Alnaciriya: Journal of sociological and Historical Studies
Vol: 17. **Issue** : 01. June 15, 2026
EISSN: 2600-6189/ ISSN: 2170-1822

De Al-Ándalus a Argelia: la memoria morisca y la reconstrucción de la arabidad en *al-Bayt al- Andalusí* de Waciny al-A'raj

From Al-Andalus to Algeria: Moorish memory and the reconstruction of arabism in Waciny al-A'raj's *al-Bayt al-Andalusi*

KHORDJ Omaiza [1]♦; BELMEKKI Mekkia [2]

Université Abdelhamid Ibn Badis, Mostaganem.
omaiza.khordj@univ-mosta.dz[1]
Université Ibn Khaldoun, Tiaret.
mekkia.belmekki@univ-tiaret.dz[2]

Date de soumission : 28/02/2026 Date d'acceptation : 04/05/2026

Date de publication : 15/06/2026

Resumen: Últimamente, muchos novelistas árabes prestan un interés notable a la presencia de los musulmanes en al-Ándalus, en particular a la época de los Moriscos. En este artículo arrojamos luz sobre uno de los más destacados novelistas del panorama literario árabe contemporáneo: Waciny al-A'raj, y su novela *La Casa Andalusí*. A partir de ello, exponemos la imagen de la tragedia de los moriscos y de su expulsión hacia Argelia, destacando el aspecto de la reconstrucción de la arabidad a través de la memoria de los moriscos. Dicha obra explora los vínculos históricos y culturales entre ambas orillas del Mediterráneo, así como resignifica el pasado andalusí para plantear una recuperación simbólica de la herencia árabe en un contexto poscolonial. El estudio mostrará que *al-Bayt al-Andalusí* no solo dialoga con el trauma histórico de los moriscos, sino que también transmite el problema de la pertenencia cultural árabe en un mundo globalizado, configurando la literatura como un acto de resistencia y de reconstrucción identitaria.
Palabras clave: Moriscos; Argelia; Novela, Waciny; Andalusí.
Abstract: Recently, many Arab novelists have shown considerable interest in the presence of Muslims in Al-Andalus, particularly during the Moorish period. This article sheds light on one of the most prominent novelists in the contemporary Arab literary scene: Waciny al-A'raj, and his novel, The Andalusian House. We examine the tragedy of the

♦ **Auteur correspondant**

Moriscos and their expulsion to Algeria, highlighting the reconstruction of Arab identity through the memory of the Moriscos. This work explores the historical and cultural ties between both sides of the Mediterranean and reinterprets the Andalusian past to propose a symbolic recovery of Arab heritage in a postcolonial context. The study will demonstrate that al-Bayt al-Andalusí not only engages with the historical trauma of the Moriscos but also conveys the problem of Arab cultural belonging in a globalized world, shaping literature as an act of resistance and identity reconstruction.

Keywords: Moriscos**;** Algeria; novel; Waciny; Andalusian.

Introducción:

Al-Ándalus representó el auge científico, político y cultural de la civilización musulmana, que perduró casi ocho siglos en la península Ibérica. Sin embargo, tras la caída de Granada en 1492, lo que supuso el derrumbamiento de último vestigio islámico, muchos andalusíes fueron víctimas de la inquisición y de la expulsión a otras tierras. Por lo tanto, la cuestión morisca se considera el símbolo de la tragedia de los musulmanes y de la civilización perdida, que permaneció profundamente arraigada no solo en la memoria histórica, sino que también se extendió para ser tratada por poetas y prosistas árabes. En efecto, notables escritores árabes contemporáneos recurrieron a la novela histórica como vía para preservar la identidad árabe y revivir el paraíso perdido, tras la caída de Al-Ándalus y la diáspora de los moriscos en distintas partes del mundo árabe.

Evidentemente, Al-Ándalus ha sido el contexto espacial de muchas novelas históricas, tanto durante el período islámico como en el posterior a la caída de Granada. De hecho, en Argelia surge una variedad de novelistas contemporáneos que abordan la memoria de Al-Ándalus y, en particular, la época de los moriscos, exponiendo la difícil situación de los musulmanes que fueron aniquilados y perseguidos por la Inquisición, y relacionando los vínculos de la tragedia morisca con la compleja situación de la identidad árabe y de la cultura de la resistencia en nuestro tiempo. Entre los novelistas argelinos sobresale Waciny al-A'raj y su novela más significativa *al-Bayt al Andalusí*, es decir *la Casa Andalusí*, la cual, como su título indica, es el núcleo de nuestro estudio.

En este artículo pretendemos centrarnos en el análisis de dicha novela histórica árabe, que aborda una realidad histórica y

describe la vida y la trayectoria de los moriscos desde Al-Ándalus hasta Argelia. Concretamente, trata el pasado político, social y cultural de los moriscos en las dos orillas del Mediterráneo. En este sentido, resulta pertinente analizar cómo se utiliza la historia de los moriscos en la novela árabe contemporánea y cómo es interpretada por un novelista argelino. Esto nos conduce a preguntarnos: ¿Qué representa Al-Ándalus y el tema morisco en *al-Bayt al-Andalusí*? ¿Cómo Waciny al-A'raj evoca la memoria morisca y su impacto en el mundo magrebí posterior? ¿Qué imagen ha presentado de los moriscos en Al-Ándalus y en Argelia? ¿Cuáles el destino de la civilización andalusí en un país magrebí? ¿Dónde residen los aspectos de la restauración de la arabidad en la narrativa de Waciny?

Para responder a la cuestión planteada seguimos un estudio descriptivo analítico, basándonos en el análisis textual de la novela y su contextualización tanto histórica como literaria. Cabe señalar que el objetivo de este estudio no es cuestionar al novelista ni a la novela sobre los fundamentos históricos, ni someter la trama de la novela a ningún tipo de cuestionamiento histórico, sino esbozar cómo la novela argelina resignifica la herencia andalusí en el imaginario árabe contemporáneo. Así como, comprender la percepción de la memoria morisca y la arabidad fragmentada en un país poscolonial. De esta manera, exponer el impacto de la globalización y del constante cambio cultural, político y económico de Argelia en la reconstrucción de la identidad árabe musulmana.

I. Marco histórico: Los moriscos, desde Al-Ándalus hacia Argelia:

Los eventos de la novela giren entre dos periodos diferentes, la caída de Al-Ándalus y la Argelia actual, basándose en acontecimientos históricos ocurridos desde la expulsión de los musulmanes, ejecutada entre 1609-1614, que marcó el fin de su presencia en Al-Ándalus, luego su expulsión a Argelia, y por fin su instalación y vida en Argelia, que coincidió con distintas épocas históricas de este país: la ocupación española, la presencia de los otomanos (1515) la ocupación francesa y la independencia de Argelia (Pons, 2024). Efectivamente, los andalusíes después del derrumbamiento del esplendor político, económico y cultural fueron víctimas de la Inquisición y de la conversión forzosa, lo que les obligó huirse de sus tierras dirigiéndose a diferentes destinos.

Argelia era una de las tierras de acogida, debido a su estratégica situación geográfica y posición sociopolítica. Primero, con la caída de Granada en 1492 muchos andalusíes se dirigieron a Argelia por sus propios medios. En 1580 venían ayudados por la flota de Kheireddine Barbarroja, que organizó incursiones a las Islas Baleares y a España para llevar a Argelia familias enteras de moriscos perseguidos por la Inquisición. (García-Arenal, 1975). Finalmente, en 1609, con la expulsión general comenzó la última y más importante de las migraciones de musulmanes andalusíes hacia tierras magrebíes. La mayoría de los deportados llegaron a las costas de Orán, y desde allí poblaron las ciudades costeras, donde recibieron un gran patrocinio y auxilio por los turcos y por la autoridad argelina, lo que facilitó su integración a su nueva patria.
Los moriscos se integraron en la sociedad argelina, difundiendo su legado andalusí. Diego Haedo (1612) afirma que la mayoría de los andalusíes expulsados, eran intelectuales, artesanos, soldados, fabricantes de pólvora, carpinteros, campesinos, albañiles, sastres, zapateros, etc. De hecho, el dinero que trajeron con ellos lo invirtieron en la agricultura y la industria, especialmente en el proceso de la defensa marítima. Evidentemente, los argelinos se habían beneficiado enormemente de la experiencia marítima, industrial, arquitectónica de los moriscos. En cuanto a su participación en el patrimonio cultural, resume Saidouni (1993) que Argelia nunca había realizado un renacimiento urbano, tal como fue el caso desde principios del siglo XV.

I. Marco literario

Últimamente, considerables escritores árabes abordan en sus obras los vínculos históricos y culturales, mencionados anteriormente, entre ambas orillas del Mediterráneo, de modo que combinan la realidad histórica con la ficción. A continuación, ponemos de relieve la importancia del tema de Al-Ándalus y su relevancia en la narrativa árabe contemporánea.

II.1- Al-Ándalus en la narrativa árabe contemporánea:

La narrativa árabe contemporánea trata Al-Ándalus como símbolo de inspiración histórica y una fuente de creatividad, que combina la nostalgia por la gran civilización musulmana con la reflexión sobre la tragedia de su caída y fin. Los novelistas se centran en el período de prosperidad cultural y científica, o bien narran acontecimientos de colapso y decadencia, utilizando técnicas

como la ficción histórica y la narración desde la perspectiva de personajes contemporáneos o pasados, o incluso a través de sueños y visiones, para ofrecer nuevas lecturas de la época andalusí. Generalmente, los novelistas vivieron en un estado de nostalgia o añoranza del pasado, de la historia antigua y de la época maravillosa.

En este contexto, las novelas históricas escritas sobre Al-Ándalus y, particularmente sobre el tema de los moriscos no se limitan a los escritores de Oriente, sino que existen también numerosos novelistas de países magrebíes que contribuyeron notablemente al desarrollo de este tema. Por lo tanto, el número de este género de novelas se extiende considerablemente en el mundo árabe. Aunque estas novelas están escritas con la misma lengua que es el árabe, su temática y objetivo se varían, por lo que cada uno se distingue por su peculiar estilo y estructura. Entre estas novelas históricas más notables citamos: en Egipto: *Thulāthiyyat Ghirnāṭah*, *La Trilogía de Granada*, de Radwa Ashour, la novela *La Fortaleza del Tesoro* (Historia de una familia morisca) de Ahmed Abdel Mutif, también su novela *La cuestión morisca en la novela árabe contemporánea entre lo real y lo imaginario*. Además, Mahmoud Mayer escribió distintas novelas sobre el mismo tema *El otoño del granado: Los últimos días de Granada*, y otra novela titulada *El amanecer de Iberia*. Desde Palestina, Abdul Jabbar Adwan escribió su novela *Historia de Córdoba*. En Marruecos Hassan Aourid escribió su famosa novela *al-Mūrīskī, El Morisco,* Bensalem Himish escribió *Hādhā al-Andalusī*, *Este Andalusí*. En Argelia *Sāk fawka sāk*, *Pierna sobre pierna*, de Amin Al-Zawi, *El Otoño Termina en la Cárcel de Santi* de Amna Ben Mansour y *La Casa Andalusí* Waciniy Laredj.

II.1.2- Waciny al-A'raj: vida y trayectoria literaria

Waciny La'raj es un notable escritor, novelista y erudito argelino; nacido en 1954 en Tlemcen, una ciudad que acogió a numeroso moriscos durante la expulsión, por lo tanto, el autor procede de una familia de origines moriscos, su abuelo fue expulsado de Al-Ándalus con las últimas generaciones de moriscos. Después de obtener su licenciatura en literatura árabe en la universidad de Argel, recurrió a universidades extranjeras como Siria para continuar su carrera y profundizar sus conocimientos en literatura. Esto le permitió ser un escritor arabófono con excelencia,

aunque domina el francés. Muchos investigadores tanto árabes como españoles consideran a Waciny al-A'raj el más grande novelista actual en lengua árabe, autor de veintena de novelas, ensayos o novelas históricas, es un escritor arabófono, sus novelas han obtenido varios premios (Tiessier, 2016).

A partir de 1980 empezó a publicar una docena de novelas que tratan la problemática de la historia de su país natal, abordando temas sobre la identidad postcolonial. Su trayectoria literaria es prolífica, muchas novelas suyas han sido traducidas a otros idiomas. Entre ellas, citamos: *Nawwar al-louz* 1983 (Flores de almendro, *Dhakiratu al-ma'* 1997 (Memoria del agua), *Maraya al dharir* 1998 (Espejos de los ciegos), *Kitabu al Amir* 2005 (El Libro del Emir), *Sonata li achbahi al-Quds* 2008 (Los fantasmas de Jerusalén), *Al Bayt al Andalusí* 2010, *2084 Hikayat al arabi al akhir* 2015 (2084, Narrativa del último árabe), *Nissa'ou Casanova* 2016 (Mujeres de Casanova). (Milat, 2014). Gracias a esta producción novelística, el autor alcanzoo reconocimiento tanto en Oriente como en Occidente, y le valió muchos premios nacionales e internacionales.

II. Análisis literario de la novela:

Mediante el análisis de los componentes literarios principales de la novela, interpretamos las representaciones de los espacios en Al-Ándalus y Argelia, los vínculos entre los moriscos y los argelinos, así como exponemos el significado de sus dimensiones históricas y culturales.

III.1- Argumento:

La novela narra una historia que nos remonta a la realidad de los moriscos en Al Ándalus, la ocupación española y el sufrimiento que padecieron los andalusíes debido a la autoridad de la iglesia y la inquisición, que emitieron un decreto real que exigía la conversión forzosa de los musulmanes al cristianismo y la expulsión de los andalusíes que rechazaron someterse a esta ley. Muchos moriscos partieron de Al-Ándalus y se instalaron en Argelia, llevando con ellos su cultura, historia y sueños para sobrevivir en tierras cuyos lazos comunes eran la religión, la lengua y la cultura. Entre estos andalusíes, Galileo, quien se instaló en Argelia con su esposa Sultana Palacios, de origen judío. Allí edificó su casa tomando como modelo la arquitectura andalusí. Posteriormente, su nieto, Murad Basta, heredó la casa y la habitaba con su familia y su amiga Masika. Galileo recomendó a sus nietos que preservaran la casa, diciéndoles: «Preservad esta casa, porque es de mi sangre.

Permaneced en ella y no la abandonéis, aunque os convirtáis en sus sirvientes o esclavos». (Al-A'raj, 2010, p. 31)

Esta casa, ubicada en *Alcazaba*, pasaba por distintas circunstancias trágicas que condicionaron a su desaparición. Se salvó del derrumbe dos veces. Primero, cuando las autoridades argelinas intentaron demolerla para construir una gran torre, pero Murad Basta hizo lo posible para impedir su destrucción. La segunda vez, fue durante la independencia, cuando la casa se incendió, y Masika recuperó el manuscrito y lo salvó del fuego. Luego, Hassan Khaznaji compró la casa para su hija ciega, Khadouj, convirtiéndola en la casa vigilada. Durante la ocupación francesa, la casa se transformó en el primer ayuntamiento de la Argelia colonial, y posteriormente en residencia de Napoleón III y su esposa. Tras la independencia, la misteriosa casa se transformó en un lugar para cerrar negocios sospechosos y tráfico de drogas para algunos argelinos. Finalmente, tras muchos años, la casa desapareció, porque fue reemplazada por una torre, que acabó con las recomendaciones de Murad, frustrando el sueño del morisco Galileo.

III.2- Estructura de la novela

La novela se caracteriza por su estructura narrativa atractiva y conmovedora, que permite al escritor literario tomarla como materia prima para construir sus acontecimientos imaginarios. La novela está compuesta de un pasaje introductorio por el personaje de Masika y cinco capítulos divididos en distintas partes, cada una lleva un título de un género musical andalusí, que trajeron con ellos los moriscos a Argelia, como por ejemplo: *Al-nawba* es el nombre del primer capítulo, *Al-mahrusa* verano 1573 es la segunda parte del primer capítulo, el autor da al pasaje introductorio de la novela el título de *Istijbar Masika,* que es una pequeña pieza musical que el escritor utiliza como apertura o introducción de un contenido, su objetivo es llamar la atención del público y adentrarlo en la música andalusí. La segunda parte del pasaje introductorio, titulada *Tawchiyah Murad Basta,* es tipo de música que tiene una función estética y rítmica, su objetivo es descansar y recuperar el aliento.

Según los investigadores *Al-Bayt al-Andalusí* es una de las novelas argelinas contemporáneas que han logrado romper con el esquema narrativo establecido y trascender los estereotipos de la escritura tradicional para abrirse a discursos literarios y no

literarios, como el discurso histórico, del que extrajo material histórico que sirvió de eje central para reproducir los acontecimientos de la novela con una visión contemporánea (Khawla Boubasla, 2019).

El novelista vive los hechos narrados y los transmite como si fueran parte de su propia experiencia, tratando de leer la historia desde el punto de vista literario. Así, su lectura es un conjunto de acontecimientos y personajes imaginarios añadidos, cuyas existencias se consolidan con la materia histórica original y conforman la estructura semántica y referencial del texto. Conjuntamente, predomina un estilo descriptivo sencillo, seductor y detallado que deja al lector imaginar la historia como si fuera presente, compartiendo con los personajes sus alegrías, tristezas y sufrimientos. El estilo peculiar alude a los sentimientos del novelista, mezclados entre la pasión, la melancolía y la nostalgia al legado andalusí.

III.3- Las representaciones del espacio en la novela

En esta novela histórica el autor mezcla la historia con la narración, para combinar la historia de los moriscos en Al-Ándalus y su migración a Argelia. De hecho, cuenta la experiencia de unos personajes reales moriscos y argelinos de las tres religiones cristianos, musulmanes y judíos, son personajes históricos y ficticios. La historia se desarrolla en un espacio real, por lo tanto, Waciny utiliza varios topónimos andalusíes, entre ellos: las dos orillas del Mediterráneo, Granada que representa el país de origen de los moriscos que eran los hijos de esa tierra, donde permanecieron casi ocho siglos. Y Argelia que es el país de acogida de los moriscos desde el siglo XVI.

III.3.1- Al-Ándalus:

En la novela Al-Ándalus representa el país de origen de los moriscos, quienes fueron expulsados desde la Ciudad del último vestigio musulmán Granada, cuando el rey Fernando y su esposa, la reina Isabel, emitieron un decreto real en 1501 (Al-A'raj, 2010, p. 78), que exigía la conversión de los musulmanes al cristianismo. Sin embargo, muchos musulmanes rechazaron abandonar su religión y sus tierras, protestando contra el acuerdo de rendición. En consecuencia, la estricta aplicación de esta ley condujo a los musulmanes a la sumisión a los diversos tipos de tortura de la Inquisición y la iglesia. Al respecto, el novelista narra la historia del

Cardenal Jiménez de la Iglesia española, cuando reunió y arrastró a los musulmanes en la plaza Albaicín en Granada, ejecutando a doscientos eruditos musulmanes, quemándolos vivos en público para ser una lección a los otros musulmanes. Además, quemó sus libros de religión e incluso los de medicina (Al-A'raj, 2010, p. 79).

En efecto, el autor elige esta plaza para simbolizar los crímenes cometidos de censura, incendios de patrimonio y matanzas de musulmanes. Asimismo, menciona las montañas de *Alpujarras*, que representan el último lugar de resistencia y lucha, donde los musulmanes perseguidos organizaron la guerra de Alpujarras (1568-1571) contra los cristianos para poder permanecer en su tierra. Constatamos que Granada y sus zonas representan la tierra y la patria que se convirtió en un territorio peligroso que afecta sus vidas. Este espacio simboliza la muerte, el abandono amargo y el destino forzoso a territorios desconocidos, a este respecto, confirma el morisco Galelo: "la tierra en la que están enterrados vuestro primer, segundo, tercer y décimo abuelo es necesariamente vuestra tierra" (Al-A'raj, 2010).

III.3.2- La iglesia y la imagen del otro español:

El escritor plasma la imagen de los españoles en dos imágenes: la primera representa a los españoles cristianos, en su imagen más horrible del otro arrogante, injusto y egoísta que faltó su promesa a los andalusíes que se negaron a unirse a él o cambiar de religión. Murad Basta empezó a revelar los secretos ocultos en el manuscrito con los sollozos, llantos, lamentos y quejas de hombres, mujeres y niños moriscos, expulsados en los barcos desde Granada hacia Orán, describiendo la destrucción infligida por la iglesia y la Inquisición, y su estado de pánico por su expulsión de su país natal a otras tierras, luchando para sobrevivir en territorios desconocidos.

Asimismo, partiendo de la experiencia vivida por el morisco Galileo durante su cautiverio en la Inquisición, cuenta todo lo que ocurre con los otros moriscos encarcelados, que habían vivido los momentos más difíciles y terribles de su vida, de modo que describe detalladamente los horribles métodos de ejecución y los tipos de tortura que usaban las autoridades eclesiásticas españolas contra los moriscos encarcelados, con el fin de su conversión forzosa, esto se destaca particularmente a través del personaje Miguel, el fraile, diciendo: Miguel llevaba un palo largo y lo acercó a mis ojos, disfrutando de mi pánico[…] ¿Sabes la función de esta

voz?[…]sino de finos pelos de hierro latentes con los que golpea a los enemigos de la religión desnudos. ¡Por Dios!, ¿no es creatividad? (Al-A'raj, 2010, p. 71)

Con esta descripción de los hechos horribles relatados en el manuscrito con detalles, el autor invita al lector a sentir el tamaño de la calamidad, el suspenso de saber lo que ocurre con los moriscos, en especial con Galileo y su destino con los frailes en la Inquisición.

Así, Waciny transmite la otra imagen de los cristianos a través de la iglesia y su rol durante aquella época, que se convirtió de un lugar sagrado para las oraciones y las buenas obras a un lugar de matanzas y torturas, con el fin de simbolizar la injusticia y la opresión de los frailes a través de las distintas formas de violencia humana, dice Galilo: "Comenzaban a cortar gradualmente los huesos, luego los huesos de los pies, del pecho, la cabeza y las manos hasta que el cuerpo quedaba completamente destrozado o emergía una masa de huesos triturados y sangre mezclada con carne picada". (Al-A'raj, 2010, pp.70-71). En efecto, se figura una imagen del otro cristiano deshumanizado que lucha feroz e ilícitamente contra el otro musulmán, e incluso judío, ignorando que estos moriscos también son hijos de Al-Ándalus, que su única culpa era pertenecer a esta tierra y luchar para sobrevivir.

No obstante, en otros apartados se transmite otra imagen del español ayudante y humano, esto se destaca cuando el escritor revela la postura de algunos cristianos que rechazaron este acto de las matanzas en público (Al-A'raj, 2010, p. 79). A través del personaje que acompaña al fraile Miguel, Ángelo Alonso se revela su tristeza y coalición con Galileo, por no soportar el grado de la catástrofe que ocurre a los andalusíes musulmanes, por lo tanto, se arriesga para salvarlo de las torturas de la inquisición, o sea de la muerte. Además, se figura la imagen del español intelectual, convivido que reconoce el gran valor de los sabios musulmanes, con quienes tenía una buena relación. Precisamente, el personaje Alonso transmite la imagen comparativa entre del pasado glorioso de los musulmanes cuando eran los dueños de las naciones, y su destino amargo en el presente que se acaban encarcelados o expulsados en los barcos.

III.3.3- Argelia:

En la casa andalusí Argelia representa el refugio y el país de acogida de los musulmanes después de su expulsión de su tierra Al-Ándalus. Este país llegó a ser su segunda patria, donde los moriscos vivieron cómodamente en paz y compartieron sus ocupaciones con sus hermanos musulmanes argelinos. Como la describe el protagonista, comprándola con su casa en Granada: "La casa andalusí era un poco más pequeña que la granadina, pero más cálida. Su jardín era espacioso y sus árboles no tardaban en florecer rápidamente." (Al-A'raj, 2010, p. 182).

III.3.3.1- La casa andalusí:

La casa era un lugar agradable, ubicada en la Alcazaba, un barrio histórico y emblemático de la capital Argel. La construyó el morisco Galelo piedra por piedra, decorándola con la misma arquitectura andalusí, inspirando su estilo de su casa en Granada. Dicha casa se distinguió por su emblemática arquitectura andalusí, que el autor con un estilo artístico la compara a una pieza musical, diciendo: "las casas se cantaban y no se construían" (Al-A'raj, 2010, p. 32). Esta última perduró cuatro siglos, a lo largo de los distintos periodos adquirio diversos apodos que reflejaban su estado o indicaban a sus habitantes, tal como: la casa romana arruinada, casa andalusí, casa de doña Sultana Palacios, casa de *Al-Mahrusa* o la vigilada, casa de Doña Nafisa, casa de Ziriyeb, residencia del emperador, discoteca de las hermosas horillas. Por último, fue llamada Círculo de Hienas, lo que refleja su estado de decadencia, y la transformación de la casa en un refugio para los demonios y espíritus, un lugar de daño y pecado (Al-A'raj, 2010).

Según Waciny, la casa expresa memoria, raíces, identidad y cultura. Así que, este espacio representa más de una estructura física, por lo tanto, simboliza toda una civilización que no puede ser reemplazada por una torre de cristal para mantenerse al día con la modernidad.

III.3.3.2- El cementerio:

El cementerio de Miramar es el lugar donde Murad Basta quería ser enterrado, ya que es el cementerio donde se enterraban muertos de las tres religiones: musulmanes, cristianos y judíos. A este propósito dice Murad a Seka: "Quiero ser enterrado aquí, en el cementerio de Miramar, que fue inaugurado por *Hana* Sultana, y luego mi primer abuelo... Amo este lugar no por el profeta ni por

todas las personas que amaba, sino porque es el único cementerio del mundo que fue exterminado. Ha acogido a cristianos, judíos, musulmanes, budistas e incluso ateos" (Al-A'raj, 2010, p. 9). Cabe decir que la función del entorno en la novela está bellamente empleada y dotada de una dimensión espacial real, que hace sumergir al lector en los acontecimientos de la novela y comprender realmente el pasado y el destino de los moriscos.

III.4- La representación de los personajes:

Los personajes en la novela juegan un rol importante en la construcción de la trama, guíen los acontecimientos o giren en torno a ellos. En el discurso narrativo se alude a personajes históricos reales para retratar la historia y glorificar los antepasados andalusíes, como Muhammad Ibn Umayya, Tariq bin Ziyad, etc. Además, el autor usa personajes ficticios para su función creativa y estética. Por lo tanto, se nota el frecuente uso de nombres andalusíes prominentes, como Galelo el rojo, su esposa Sultana, y Masika. Asimismo, el empleo de los nombres argelinos, como Murad Basta, el nieto que narra los acontecimientos de la novela, Salim y su esposa, Sara y el periodista Youssef al-Nams, etc. Seguidamente, mostramos algunos personajes principales y el papel que desempeñan en la historia.

Galelo o Jalil Sayed Ahmed Ben Jalil, es el propietario del manuscrito y de la casa andalusí, es uno de los personajes que emigraron a Argelia, donde se instaló en *Alcazaba,* construyendo su propia casa. Este morisco era un buen marinero, se casó con una judía que lo acompañó durante la crueldad de la ejecución en Orán. Es el hombre que salvó a Cervantes de una muerte segura. Trabajó como traductor para *Al-Agha* de Argel. Su figura simboliza la imagen real de quienes fueron expulsados de Al-Ándalus a Argelia, que preservaron su identidad y cultura tras ser perseguidos por la Inquisición, transportando una civilización que dejará una profunda huella en la historia del patrimonio argelino. Además, refleja el dolor que quedó grabado en su memoria para permanecer vinculado al presente. La derrota de *Alpujarras* plasmó una profunda herida y dolor que lo hizo perder la razón, dice en un instante de debilidad e inconsciencia: «Es como si nada hubiera pasado. Todo volvió a su estado original, como era o como debería haber sido. Es como si, Tariq bin Ziyad, no hubieras robado ni conquistado nada. Es como si, Musa Ibn Nusayr, no lo hubieras destituido ni asumido el poder.

Es como si, Abd al-Rahman al-Nasir, no hubieras iluminado ni nombrado un sucesor» (Al-A'raj, p. 89).

A través de este personaje se reconoce el amor y la esperanza de los moriscos a la tierra de acogida Argelia. Podemos percibir esto cuando dice: «Haremos de esta tierra nuestro hermoso hogar, pues también es nuestro suelo. Nuestros hijos crecerán en ella y les enseñaremos a amar a la gente, para que todo cambie en nuestra época y en la que nos sigue, en la vida de nuestros nietos» (Al-A'raj, 2010, p. 180).

Murad Basta, este personaje era el heredero de la casa y del manuscrito, y el último miembro del linaje morisco, hacía todo lo posible para preservar el manuscrito y defender la casa. Aunque se enfrentaba a difíciles aventuras en las que sufrió humillaciones y deshonras, decidió cumplir la promesa de su abuelo y no abandonar la casa; se esforzó por recuperar la casa después de que las autoridades decidieron demolerla para construir una torre residencial en su lugar, pero no logró convencerlas de renovarla; lo que refleja la corrupción del régimen posterior a la independencia. Aun así, nunca se cansó de defender la casa durante distintos periodos y proteger el manuscrito durante mucho tiempo. Siempre soñaba con enterrarlo en la tumba de Miramar junto a los moriscos judíos y musulmanes, pidió a Sika de cumplir su sueño después de su muerte.

Salim es uno de los personajes importantes de la novela, porque ha jugado un destacado papel en la preservación de los manuscritos de los moriscos. Es el nieto de Murad Basta que se dedicó a estudiar biblioteconomía. Por su curiosidad y el sentido de la responsabilidad por descubrir la realidad de sus orígenes y entender la historia de sus bisabuelos, viajó a España y estudio el español, y al final llegó a descifrar y leer la lengua del manuscrito.

Masika o Sika**,** llamada por los vecinos argelinos la *hija de la española,* por sus orígenes moriscos, es una figura femenina importante, aunque nunca habita la casa andalusí**,** mostraba su gran interés y sabiduría por la realidad y la cultura de los moriscos. Su figura refleja la mujer fuerte y ambiciosa que desafía los obstáculos de algunos autoritarios de la sociedad argelina, con el fin de proteger y recopilar los fragmentos perdidos del manuscrito. Logró cumplir su promesa a Murad, y enterrarle junto a los moriscos en Miramar. Su importancia radica en ser un caso en busca de una

identidad perdida. Estaba tan interesada en el manuscrito, arriesgó su vida hasta la muerte varias veces, sobre todo cuando salvó el manuscrito del fuego y lo sacó fuera de la casa. Al respecto, Murad dijo: “De repente, la vi agarrándome y arrancándome el manuscrito en llamas. Sus suaves dedos lo rodearon y, al apagarlo, evitó que se convirtiera en cenizas. Se hinchó rápidamente antes de quedar enterrado bajo la tierra” (Al-A'raj, p. 46). Sika es la principal organizadora del discurso narrativo en la novela, introduce al lector en la historia de Murad Basta y sus manuscritos. El narrador inicia y concluye su novela haciendo referencia a su papel en el proceso narrativo y la organización de la estructura textual.

Entre los personajes secundarios que juegan un papel importante en la creación de la trama es Youssef Al-Nams, llegó a ser un periodista famoso y muy leído gracias a sus artículos que escribía sobre casas patrimoniales y su preservación, las defendía con entusiasmo. Escribió temas sobre el problema inmobiliario y la casa andalusí. Basta comenta: “miles de lectores esperan su artículo cada sábado y jueves por la mañana. Lo llaman bombas de tiempo” (Al-A'raj, 2010, p. 224). Nunca dejó de defender la casa y exponer su realidad, aunque fue perseguido y amenazado por las autoridades que mataron a su novia.

Cabe señalar que los personajes argelinos se dividen en dos tipos, primero los que defienden el patrimonio morisco y luchan por su preservación, entre ellos: Murad Basta, Salim y su esposa, Sara y el periodista Youssef; segundo, son los habitantes, comerciantes y las autoridades, fascinados por lo occidental y por su propio beneficio querían destruir la casa.

De ahí, la labor de la primera categoría de personajes simboliza la defensa de la civilización musulmana con el fin de recuperar la arabidad frente a los desafíos de la globalización y los cambios socioculturales contemporáneos. Mientras que, la segunda categoría, refleja el grado de desconocimiento del patrimonio argelino y muestra una ignorancia hacia la civilización andalusí, por lo tanto contribuyeron a su sustitución por la cultura occidental del país colonizador.

III.5- Representación del legado andalusí en Argelia:

En la novela, el legado morisco es presentado mediante el importante rol que juega una categoría de elites moriscos instalados en Argelia, eran los habitantes artesanos, arquitectos, agricultores,

intelectuales, soldados, joyeros, etc., llevaron con ellos su peculiar civilización, insistiendo difundirla en la nueva tierra por amor y para ganar la vida. El mejor ejemplo de la arquitectura andalusí es la construcción de la casa andalusí en Argel al mismo estilo de su antigua casa en Granada, distinguida por su jardín, fuente, arcos, azulejos, ventanas coloreadas, bodegas, etc. Los moriscos mostraron su habilidad en la artesanía, agricultura, y sobre todo en la joyería. De hecho, el protagonista el Rojo, quien por su gran conocimiento y amor a este oficio trabajaba en el taller de su amigo morisco Mimūn el valenciano, creando la mejor joya de oro y plata para su esposa y las dueñas de la alta clase de la sociedad. Además, el dinero que ganaba lo invirtió en cultivar una tierra marginada en las afueras de la ciudad, plantando todas las especies de árboles, verduras y frutas de Al-Ándalus, como dice el propio morisco: "todo lo relacionado con mi primera tierra" (Al-A'raj, 2010, p. 153).

Asimismo, aportaron la música andalusí y la difundieron entre los habitantes argelinos, como el caso de la esposa del Rojo, Sultana, que gracias a su estupenda voz logró formar un grupo de mujeres cantantes. Además, crearon su propio almizcle o agua de rosas que nadie conoce su receta, salvo Sultana. Del mismo modo, eran marinos que participaron en el proceso de la defensa marítima, contribuyendo en fortalecimiento y la defensa bélica de Argelia, como es el caso de Galelo que se integró en la compleja y relevante actividad militar del corso marítimo, defendiendo la costa argelina de las frecuentes invasiones europeas. Cabe decir que, la realidad histórica y cultural documentada en los libros históricos brota en las páginas de la novela mediante la descripción de la vida cotidiana de los personajes.

Con un estilo descriptivo de la arquitectura, los objetos y los oficios de los moriscos se evoca un mundo glorioso perdido, que intenta ser revivido por medio del recuerdo y la reescritura. Al mismo tiempo, transmite la imagen de los moriscos argelinos que contribuyeron eficazmente en el desarrollo social, económico y urbano, representando una civilización más avanzada que nunca había sido bien aprovechada. De hecho, sus prácticas perduran y siguen presentes en la sociedad argelina actual. De ahí destacamos otra faceta de la novela, que el novelista explotó para documentar el patrimonio argelino, ya que la casa es un hito del patrimonio y de la sucesión de civilizaciones antiguas en Argelia.

III.5. 1-Al-aljamiado, lengua de resistencia

Waciny rescata, a partir del manuscrito que heredaron los nietos de los moriscos, los acontecimientos históricos que estos vivieron en al-Ándalus. Este manuscrito es escrito en aljamiado por el morisco Galilo, quien luego lo entregó a sus nietos, para que les sirviera como testimonio de la desgracia andalusí. Efectivamente, cuando la inquisición española prohibía a los musulmanes hablar y escribir en árabe, estos últimos crearon una lengua clave que es el aljamiado con el fin de defender su identidad y preservar su historia. El Rojo lo expresó: "Sigo bajo la fuerza de la Iglesia de la muerte, donde fui torturado. Por eso me encuentro obligado a la lengua de *aljamiado*. Es nuestro idioma secreto, que salvó nuestros libros y nuestras almas de una destrucción segura. ¿Y quién sabe?" (Al-A'raj, p. 66). Así, a través de dicho documento, el novelista explora el papel de los manuscritos y archivos en la preservación de la memoria colectiva frente a la censura histórica.

IV. La reconstrucción de la memoria andalusí y la arabidad

La arabidad o *al-ʻurūba*, en su concepto más amplio, ideológico y cultural trasciende los límites del espacio, el tiempo, y la transmisión cultural e histórica en la novela, de modo que se presenta como un acto de resistencia que mantiene viva la identidad árabe colectiva extendida de Al-Ándalus a Argelia, desafiando la marginación y el olvido. Para Waciny, el espacio doméstico es símbolo de la resistencia contra el derrumbamiento y la colonización de la historia de una nación, por lo tanto, su pérdida significa la parte fracturada de la memoria colectiva árabe.

La lucha por preservar la casa de los antepasados moriscos contra los promotores inmobiliarios de Argel simboliza la protesta contra los factores que condenan a su destrucción, se considera una confirmación de la arabidad frente al colonialismo y la globalización. En un diálogo confrontado se ilustra esta cuestión conflictiva entre Murad y un empleado en el ayuntamiento: "Yo acepté la injusticia y la manera de robar la casa. Esta es mi casa y la casa de mis bisabuelos desde el siglo XVI, y tengo el derecho, todo el derecho de defenderla". Krimo: "Este derecho se perdió desde la colonización francesa. Murad: "¿Qué tengo que hacer, ¿entregaré mi sangre y derecho […]? (Al-A'raj, pp. 110-111)

Efectivamente, este legado andalusí cuya existencia recorre cinco siglos de historia argelina, interpreta los desafíos del

despotismo, el capitalismo y el fanatismo religioso, además explora las conexiones personales y las luchas por la identidad ante un pasado complejo y una sociedad en constante cambio cultural, político y económico. Así lo expresa Waciny: "Algo se está moviendo muy rápido en esta ciudad […] Dondequiera que mires, te encuentras con pancartas con imágenes y eslóganes que te impiden la contemplación ni el pensamiento. Te atraen por la nariz y paralizan todos tus sentidos (Al-A'raj, p. 117).

A partir de esta descripción de la Argelia postcolonial, el autor enfatiza su rechazo al cambio urbano, económico y cultural que provocó la globalización en un tiempo muy breve, a tal punto que llega a borrar todo lo árabe que residía en la herencia andalusí. En consecuencia, Argelia que era un espacio para la reconstrucción de lo árabe andalusí se convirtió en un terreno de marginación y pérdida de los lazos de arabidad en todos sus aspectos culturales. Tal como lo declara el nieto morisco Murad: "Vuestros diversos restaurantes africanos, asiáticos, europeos y estadounidenses. [...] La torre más grande os ofrece sus mercados globales y todo lo que necesitáis" (Al-A'raj, p. 117).

Dentro de este marco narrativo se resalta un grito ante la tiranía inhumana para glorificar y revivir una historia asesinada. En concreto, se lamenta la pérdida de la identidad nacional a la que los moriscos siempre se han aferrado a pesar de las presiones y el sufrimiento que enfrentaban. De ahí, el novelista resalta la arabidad violada y reemplazada por los elementos de globalización. En suma, Al-Ándalus no se presenta únicamente como nostalgia al paraíso perdido, sino que es un símbolo de resistencia de la memoria colectiva ante las influencias transnacionales.

En consecuencia, el novelista considera que Al Ándalus y es el espejo que refleja la identidad árabe-musulmana en ambas orillas del Mediterráneo, evocando la era gloriosa perdida dentro de un contexto literario. Se trata de un intento por recuperar la arabidad perdida y revivirla nuevamente. A partir de ello, el autor ofrece una lección sobre la historia y la civilización marginadas en un mundo globalizado, invitando a las generaciones futuras a preservar su memoria árabe frente a toda transformación política, económica o cultural.

Conclusión:

Al-Ándalus es un símbolo histórico de la tragedia andalusí resultante de la opresión, la tortura, el asesinato y la expulsión masiva. Además, es un emblema de la civilización andalusí en Argelia que Waciny siempre ha buscado plasmar en sus creaciones novelísticas. Dicha novela placentera es una combinación entre la realidad histórica y la imaginación creativa, por la cual el novelista argelino plantea una representación simbólica y emocional del pasado andalusí magrebí, visto no solo como un hecho histórico, sino que lo vincula con un elemento vital de la identidad árabe moderna, por lo tanto, su pérdida significa la parte fracturada de la memoria colectiva árabe.

Así, el novelista recurre al pasado para restaurar el paraíso perdido que aún está vivo en la memoria de su pueblo. Con este objetivo logra reconstruir la imagen de Al-Ándalus y la identidad árabe-musulmana marginada en Argelia durante la era de la globalización. Waciny, igual que muchos novelistas árabes aborda este tema para revivir la memoria andalusí magrebí, y apaciguar su nostalgia por la era árabe gloriosa que no estaba destinada a durar o, por otros motivos, se ha convertido en un incentivo para la lamentación. Cabe decir también que *Al-Bayt al-Andalusí* es más que una novela histórica, es un proyecto de reconstrucción identitaria que enfrenta el trauma del destierro, la pérdida y el olvido. A través de la figura del morisco el novelista invita a reflexionar lo que significa ser árabe hoy, y cómo el pasado debe formar parte de este proceso de redefinición.

Asimismo, *el autor* celebra el legado morisco e insiste en resignificalo, integrando problemáticas actuales como la fragmentación identitaria, el consumismo y el impacto negativo del constante cambio cultural, político y económico en la civilización argelina. El deseo de la novela árabe de retratar la tragedia andalusí resultante de la opresión, la tortura, el asesinato y la expulsión masiva. La narración de las circunstancias históricas y culturales de las dos orillas del Mediterráneo constituye un conocimiento que favorece a sus lectores árabes, y especialmente a los magrebíes, aprender sobre su identidad árabe colectiva y las renovadas civilizaciones compartidas en una sociedad postcolonial que, bajo la influencia de la globalización y de la cultura occidental, parece perder gradualmente su arabidad.

Bibliografía

Bernard Vincent. (2020). Comprender la expulsión de los moriscos en España (1609-1614), Oviedo: Universidad de Oviedo.

García-Arenal, Mercedes. (1975). Los Moriscos, Madrid: Ed. Nacional

Haedo, F.D. (1612). Topografía e Historia general de Argel. Valladolid: La sociedad de bibliófilos españoles.

Khawla Boubasla, Al-Saeed Bouskata, "El sistema histórico ideológico en la novela "al-bayt al-andalusí" de Warsini Al-Araj". The Arab Journal of Humanities and Social Sciences, N°. 11, 1 de marzo de 2019, p. 306.

Luis F. Bernabé Pons. (2009). Los moriscos: Conflicto, expulsión y diáspora, Madrid: Catarata.

Míkel de Epalza. (1992). Los moriscos antes y después de la expulsión, Madrid: MAPFRE.

Sa'idūni, Nacer Al-din. (1993). "Los andalusíes moriscos en Argelia "Dar al-Sulţān" durante los siglos XVII y XVIII". Anales de la universidad de Argel.Vol7. N°1.pp 107-128

Waciny Larej. (2010). Al-Bayt al-Andalusí, Beyrut:Memorium.